

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria 53. COLABORADORES: Todos los suscritores. NÚM. 535.

MURCIA 29 DE JULIO DE 1900.

La Juventud Literaria

¡QUÉ CALOR!

—(c.)—

¡Qué calor!, digo y repito
Siguiendo de modo tal,
vamos a morir igual
que San Lorenzo bendito.

Este tiempo francamente,
me tiene desazonado,
porque nunca me ha gustado
estar tan incandescente.

El bochorno de estos días,
que me está quemando vivo,
es además un motivo
de muchas anomalías.

Aunque sé lo que me pesco
en cuestión de mujeriego,
de ellas desdeñes ansio
para quedarme tan fresco.

Un poco viejoso soy,
como todos los mortales,
y si en busca de unos reales
a la lotería voy,

como mi suerte no es mucha,
y al hado, no hay quien resista,
siento luego, al ver la lista,
el efecto de una ducha.

Siempre me puedo aburrir
contemplando como un bobo
el termómetro, que en globo
parece querer subir.

Y al observar asombrado
tantos grados sobre cero,
ni el recibo del casero
consigne dejarme helado.

Estando como una yesca
tengo el genio siempre adusto;
pero nunca me disgusta
si me sientan una fresca.

Y como ofenderme creo
que es tonto, me causa risa
cuando de noche, si hay brisa,
alguien me manda a paseo.

Es decir que este indecente
calor, que ahogándome está,
resultado a mí me da
siempre contraproducente.

Aún falta más, y no es poco,
para aumentar mi coraje:
Con calor no hay quien trabaje...
¡Ni con el frío tampoco!

IGNACIO G. LARA.

CUENTO INDIO

ABNEGACIÓN Y CARINO

—c.—

Había una vez un joven llamado Ruron que hera hijo de un padre virtuoso. Un día que estaba paseando sin objeto determinado, encontró a una jovencita de una belleza extraordinaria. Luego que supo de quién era hija fué a pedirla en matrimonio, y el padre se la concedió.

Paseabase la preciosa niña por su jardín la víspera de la boda, cuando una víbora que estaba oculta en la yerba la picó en el pié. Al momento su pierna empezó a tomar un color azulado y sintió el frío de la muerte.

Algunos instantes después la infeliz ya no existía.

Ruron se hallaba entregado a la más grande desesperación, cuando oyó una voz del cielo que le decía:

«Si quieres hacer revivir a tu prometida puedes hacerlo; dá en cambio la mitad de tu vida y la volverás a ver.»

Ruron ofreció dar la mitad de su vida, y la joven revivió y fué la esposa de Ruron.

Vivían ambos contentos y dichosos, cuando la peste invadió al pueblo. Ruron fué atacado, iba a morir cuando su esposa, que no se apartaba de su lado, oyó una voz que bajaba del cielo y que decía:

«Mujer, si quieres dar tu vida por Ruron, vivirá, y después de tu muerte se casará con otra.»

La pobre joven respondió:

«Ruron es mi esposo, mi dueño, mi segundo padre; no tengo necesidad de darle mi vida, porque lo pertenece y es de él, toma-

la y que se salve ¿Pero por qué ha de haber dispuesto Dios que después de mi muerte se case con otra?»

Entonces la voz del cielo resonando como un trueno la dijo:

«Mujer, no acuses jamás al Señor del cielo y de la tierra He querido probarte y has resistido dignamente cumpliendo con tus deberes de esposa. Tu esposo vivirá y tú con él, y jamás se casará con otra mujer.»



DE ACTUALIDAD

—En Madrid, amigo mío,
se ponen en el estío
las casas muy calurosas.

—Pero en Madrid se ven cosas
que le dejan a uno frío
y hasta helado.

—¿Helado?
—Sí.

Una vez vi un diputado
que se encontraba tumbado,
y a poco rico le ví,
y eso...

—¿Qué?

—¡Me dejó helado!

* * *

—Para los puertos de mar
muchos salen estos días
a tomar...

—¿Baños?

—Carteras,

portamonedas, sortijas,
relojes, cadenas, dijes
y otras cosas.

—Y al que pillan
con las manos en la masa
¿a dónde va?

—Va...

—¿A Melilla?

—¿Chafarinas? ¿a Ceuta?

—Ya te lo diré otro día.

* * *

—¿En dónde se encuentra el chico?
—Se encuentra en Madrid, Dolores,
—¡Mujer, con estos calores...!
—¡Si no deja el ABANICO!

* * *

—En cuanto llega el verano
muchos en el mar se bañan.
—Y el pobre contribuyente
se baña en un mar de lágrimas!

VICENTE RUBIO



DE TODO UN POCO

Vicente Gedeón, hijo del insigne bobo, se lamentaba ante varios amigos de los disgustos que le causaban algunos pleitos que tenía pendientes.

—Debes transigir con tus contrarios,—le dijo uno.

—De ninguna manera,—contesta Vicente.—Defenderé los intereses de mis hijos hasta que me quede sin una peseta.

Furiosa se encuentra Irene y afirma en su testimonio que un Angel la culpa tiene de que esté dada al demonio.

Consulta médica:

—Doctor, trabajo como un buey, como más que un lobo y duermo como un animal...

El médico, interrumpiendo a su cliente:

—Pues yo no puedo recetarle a usted nada. Vaya usted a consultar a un veterinario.

Entre amigas:

—Si, hija, si: estoy desesperada. ¡Mi marido me engaña!

—¿De veras?

—¡Y figúrate... con quién!... ¡Con una perdida!... ¡Si fuera al menos con una mujer decente como tú ó como yo!

